



**Sínodo de Nueva Jersey**  
**Iglesia Evangélica Luterana en América**  
La obra de Dios. Nuestras manos.

13 de noviembre de 2024\*

Queridos amigos y amigas en Cristo:

Hace una semana, Donald Trump fue elegido para servir como el presidente número 47 de los Estados Unidos. Para algunos, este era el resultado esperado de una temporada electoral polémica. Para otros, este fue un momento de gran decepción. Muchos sociólogos, expertos políticos, psicólogos y escritores religiosos han analizado los resultados de la votación y han tratado de dar respuestas sobre por qué la gente votó de la manera en que lo hizo. A esta altura, estoy cansada de leer y releer este tipo de análisis.

Sin embargo, me preocupa que los resultados de esta elección hayan animado a la gente de mala voluntad. En la última semana hemos visto una escalada de incidentes de odio racial. Se enviaron mensajes de texto a personas negras diciéndoles que habían sido "seleccionadas para recoger algodón en la plantación más cercana". Hemos visto un aumento de las llamadas a las líneas directas de crisis LGBTQ (solo el Proyecto Trevor informó un aumento del 700%). Las promesas de deportaciones masivas y redadas en los lugares de trabajo han aumentado la ansiedad en nuestras comunidades inmigrantes. He recibido llamadas telefónicas y correos electrónicos de pastores cuyos feligreses tienen miedo de ir a trabajar y de padres cuyos hijos e hijas tienen miedo de ir a la escuela.

Independientemente de por quién haya votado usted o sus compañeros feligreses, todos debemos denunciar el discurso de odio y la demonización de nuestro prójimo. Como cuerpo de Cristo, estamos llamados a apoyar a aquellos a quienes Dios ama y reclama como sus hijos e hijas amados. Estamos llamados a alzar la voz cuando presenciamos actos de odio. Tenemos la misión de erradicar el racismo en todas sus formas, dar la bienvenida a los refugiados e inmigrantes y trabajar por la justicia y la paz en toda la tierra. No hay lugar para la intolerancia en nuestra iglesia.

El 14 de noviembre de 1960, este país vio cómo Ruby Bridges, de 6 años, se dirigía a la escuela primaria William Franz en Nueva Orleans, Luisiana. Los padres blancos sacaron a sus hijos de la escuela y los maestros se negaron a enseñar mientras hubiera un estudiante negro en el salón de clases. Hombres y mujeres adultos lanzaron palabras llenas de odio contra una niña que intentaba obtener una educación. Ruby pasó el primer día en la oficina del director debido al caos que rodeaba su asistencia a la escuela para blancos. El segundo día, un ministro metodista trajo a su hija blanca a la escuela y rompió el boicót. Lentamente, los estudiantes comenzaron a regresar a la escuela, aunque no abrazaron por completo su nueva realidad.

Hoy, se me parte el corazón al escuchar historias que suenan similares a las que sucedieron hace 64 años. Después de las elecciones, hay algunos que sienten que sus comentarios antiinmigrantes, misóginos y racistas se han normalizado o legitimado. Necesitamos arriesgar nuestra propia seguridad para dar un paso adelante y decirles que están equivocados. Necesitamos examinar nuestros propios prejuicios y parcialidades y confesar nuestra propia pecaminosidad. Con nuestras acciones, daremos testimonio de la verdad así como es expresado por el obispo Desmond Tutu: “La bondad es más fuerte que la maldad; el amor es más fuerte que el odio; la luz es más fuerte que la oscuridad; la vida es más fuerte que la muerte”.

Gracias por tu parte en la proclamación del evangelio. Juntos y juntas podemos ser la iglesia que Cristo nos llama a ser por el bien del mundo.

Paz,

A handwritten signature in cursive script that reads "Tracie L. Bartholomew". The signature is written in a dark ink and is positioned above the printed name.

Obispa Tracie L. Bartholomew

\*mucho de esta carta es copiada de lo que escribí el 14 de noviembre del 2016.